

Daniel Martín, guardaparques de Llanquanelo

# Profesión: guardián de la naturaleza

*Dice que la reserva, ubicada a 70 kilómetros de Malargüe, es su segundo hogar. Vigila que los turistas no produzcan daños en el ecosistema y que no se practique la caza. Aunque acepta que a veces se siente la soledad, no imagina otra forma de vida.*

Por Verónica Gordillo  
(Enviada especial)

## Malargüe

El guardaparques Daniel Martínez no se imagina otra forma de vida que no sea estar cerca de la naturaleza. Junto a dos compañeros tiene a su cargo las 40 mil hectáreas de la reserva de Llanquanelo, ubicada a unos 70 kilómetros de la ciudad cabecera departamental.

Durante los 20 días por mes que pasan en la reserva, los guardaparques siguen una rutina que incluye reparar la cartelería del lugar, hacer controles de ruta, de los pozos de petróleo y conteos anuales de las aves.

Una pequeña casilla se convierte en su casa durante los 20 días que están en la reserva. No hay nadie más para hacer las tareas del hogar: ellos limpian, lavan y cocinan.

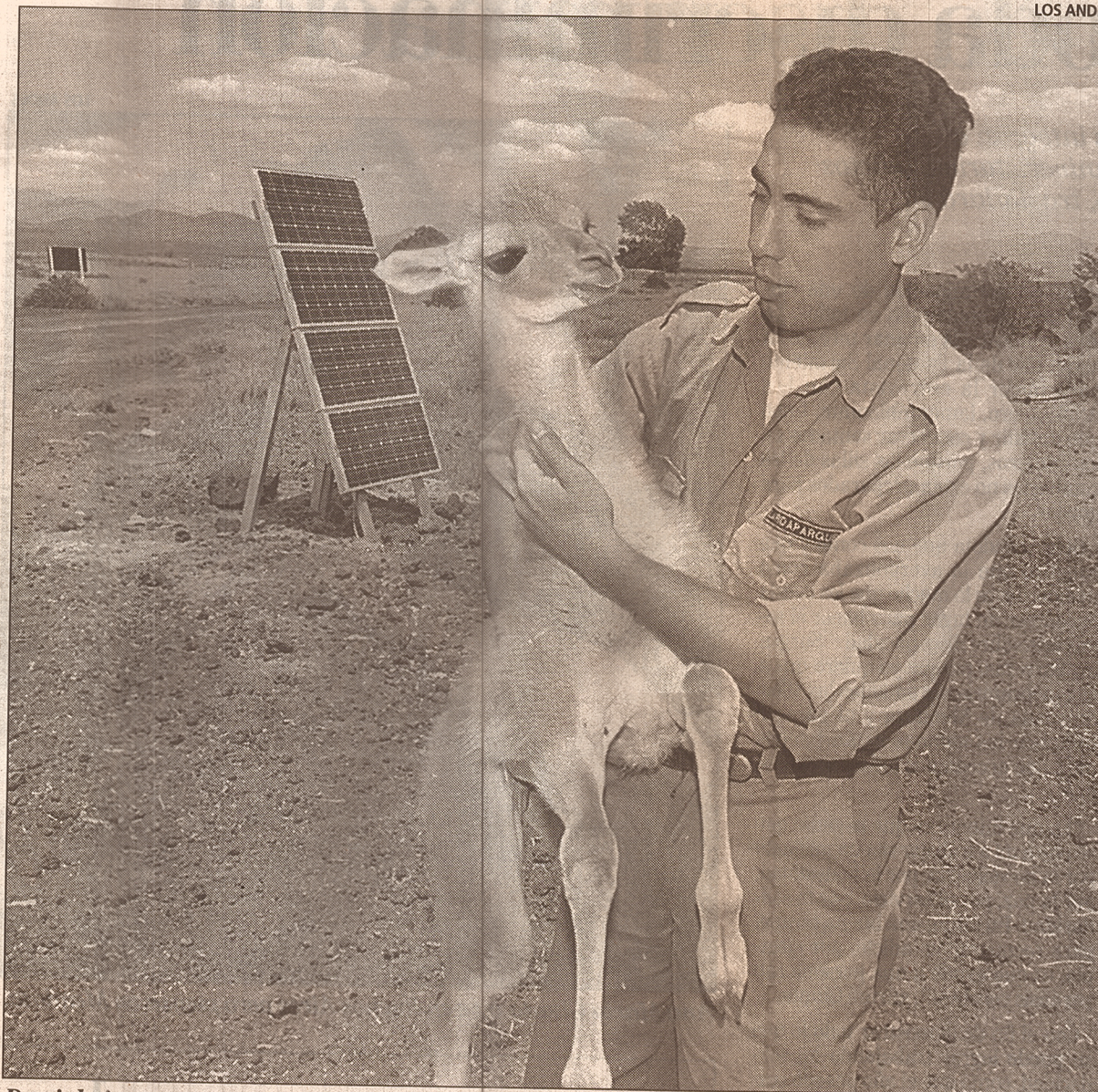
Los paneles solares les permiten tener electricidad. Gracias a los tubos de gas funcionan el calefón y la cocina, mientras un motor a combustión interna sube agua al tanque. Lo único que no tienen es heladera, y esto se convierte en un problema para el cocinero, porque debe agudizar el ingenio para preparar sólo alimentos con productos no perecederos.

Para Daniel, la casilla y el inmenso paisaje que la rodea es su verdadero hogar. "No me imagino haciendo otra cosa, desde chico me gusta la montaña y es en este ámbito donde me siento más cómodo".

El orgullo de los guardaparques es la placita que construyeron llamada "Las Vizcachas" y donde se van en la tarde a descansar y a admirar el paisaje.

El nexa de comunicación entre todas las reservas es la radio. Pasan los partes diarios, piden información y hasta solicitan ayuda ante cualquier inconveniente.

"Desde hace algunos días estoy solo en Llanquanelo. Una mañana me levanté y llamé desesperado a la otra reserva. Del otro lado me dijeron: "¿Qué necesita Llanquanelo?" Y yo les contesté: "Nada... Sólo quería hablar con alguien humano".



LOS ANDES

*Daniel vive para y por la reserva malargüina. Las mayores preocupaciones son la basura que a veces arrojan los turistas y la falta de agua.*

Además de las labores de rutina, a Daniel se le sumó una tarea extra: cuidar a tres guanacos que estaban en cautiverio y fueron recuperados por los guardaparques. "Lamita" es la más pequeña y la más mimada, quedó a su cargo luego de que un cazador mató a su madre. "Cada tres horas me pide de comer y le damos leche que nos traen desde los puestos vecinos", cuenta enternecido.

Aunque en el verano pasan muchos turistas por la reserva, en otras épocas del año la soledad aprieta. "Uno se acostumbra a estar solo. A veces, en la tarde, se hace sentir un poco, pero al rato se pasa", dice Daniel.

Los guardaparques realizan controles a pie por algunas zonas de la reserva y cuidan que los turistas no arrojen basura ni se lleven ningún "recurso" indebido, como los fósiles.

Daniel asegura que los turistas en general se portan bien porque los guías les explican lo que no deben ha-

cer. "A veces arrojan basura y aquí no hay nadie que pase a levantarla, somos nosotros los únicos que nos encargamos de esto."

En poco tiempo más se agregarán a la superficie que ya tiene la reserva, 60 mil hectáreas más como zona de amortiguación, es decir que están fuera de los límites que hoy tiene la zona protegida. La intención es disminuir el impacto ambiental que la reserva recibe desde afuera.

## La confianza de los puesteros

Desde que los guardaparques comenzaron a trabajar en 1995, están estrechando lazos con los puesteros. Al principio les tenían desconfianza y no medían el impacto que la caza tenía sobre el lugar, pero de a poco fueron cooperando.

"Ahora colaboran mucho con nosotros, ya no cazan porque entendieron el daño que esto hace", comenta Daniel.

Dentro de la reserva no vive ningún

puestero, pero en el área que la rodea hay cerca de 30 que se dedican a la cría de chivos, caballos y vacas.

Los guardaparques están tratando de evitar que construyan los corrales con ramas y lo hagan con tachos, para detener la depredación de las especies naturales. "De a poco lo vamos logrando, pero hay que pensar que ellos desde siempre los hicieron con ramas y que es una costumbre muy arraigada", comprende Daniel.

A la hora de comunicarse con alguien de Malargüe, los guardaparques y los puesteros se apoyan mutuamente. El que va al centro lleva mensajes o hace los mandados que le piden. Como en la reserva hay radio y un móvil, si los puesteros tienen alguna urgencia recurren a ellos para que los ayuden.

## Un catálogo de la reserva

Los guardaparques están haciendo un trabajo sobre la reserva, que incluye

## Aves amenazadas

La falta de nevadas y lluvia en la zona ha provocado una gran sequía, cuyo costado más peligroso es el descenso del nivel del agua en la laguna de Llanquanelo, que en los últimos meses descendió unos 15 kilómetros.

La laguna es alimentada por varios afluentes como el Malargüe, El Mocho, El Alamo y el Arroyo Malo los que no están llegando, y de a poco la laguna retrocede.

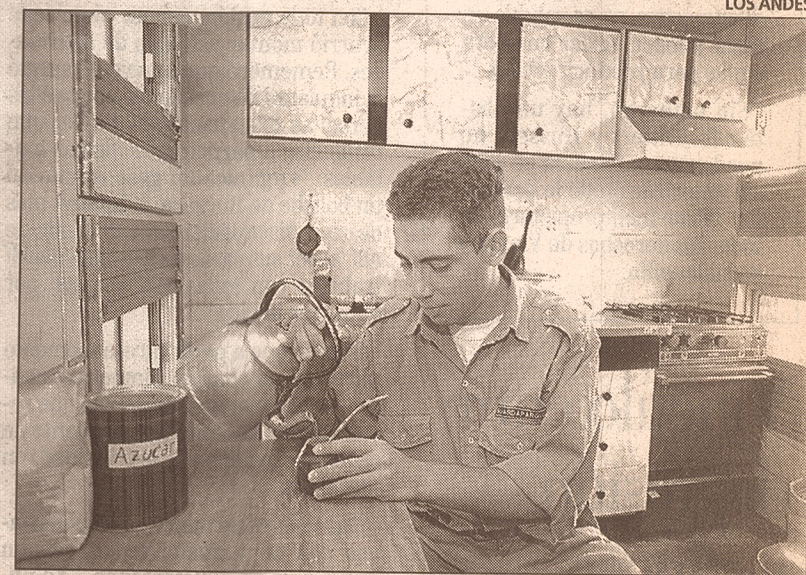
El problema más grave lo enfrentan los animales, porque los flamencos anidan en las islas que se forman, y al descender el agua

los depredadores pueden alcanzarlos. En los alrededores de la laguna hay unas 130 especies de aves, como flamencos, cisnes y patos.

En otras oportunidades, el nivel del agua descendió. En el período 90-91 y 96-07, el agua bajó. Pero todos los especialistas coinciden en que este año el problema es más grave.

La sequía ha bajado todo los niveles de los ríos, el río Malargüe no llega a la laguna y la gente también lo siente con los animales.

LOS ANDES



## Vigilancia

En Malargüe trabajan 11 guardaparques en las tres reservas existentes: Caverna de las Brujas, Laguna de Llanquanelo y la Payunia.

Su labor principal es vigilar y evitar que se cometan infracciones, como la caza y cualquier acto que signifique contaminación del agua, el suelo o el aire. Los que infringen esta ley deben enfrentar multas que van desde 200 a 7.000 pesos.

Por ley N° 6.599 seis especies animales son consideradas monumento nacional: los guanacos, el choique -un ñandú pequeño-, la liebre criolla, el pichiciego -parecido al quirquincho-, el macizo de Nevada -una tortuga- y el cóndor.

especificaciones sobre las características del suelo, el número y el tipo de animales. Para esto tienen el asesoramiento de los especialistas del CRICYT, a los que visitan en sus días francos.

Anualmente participan de un conteo de aves de la Bird Life, que les permite saber cómo van evolucionando las especies, y establecer a cuál le tienen que brindar más cuidados.

Desde hace algunos meses enfrentan un serio problema por el marcado descenso del volumen de agua de la laguna. Esto altera la vida del lugar y pone en peligro especialmente a los flamencos que pueden ser alcanzados por los depredadores.

Cuando cae la tarde, y luego de una intensa jornada de trabajo, Daniel y sus compañeros se reúnen a conversar en la plaza Las Vizcachas. El tema casi siempre es el mismo: las vivencias del día y lo que les queda por hacer para preservar todo el encanto de Llanquanelo.